

Conferencia de Santa Marta

Para dejar atrás los combustibles fósiles

NOTA DE DISCUSIÓN

Serie:

Aportes para la acción climática en tiempos de incertidumbre

CENTRO DE ESTUDIOS EN CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL

Mayo de 2026

Autores:

Hernán Carlino
Micaela Carlino

Nota:

Los puntos de vista expuestos en esta nota de discusión son exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan la visión de la Fundación y el Instituto Torcuato Di Tella en esta materia.

Los textos que hacen parte de las distintas series difundidas por el Centro de Estudios en Cambio Climático Global tienen el propósito de suscitar una retroalimentación útil sobre asuntos y cuestiones de política ambiental, climática, y energética, a la vez que estimular el debate sobre unos desafíos de políticas que son cruciales en el contexto global y, especialmente, lo son en el ámbito nacional.

Introducción

La Conferencia de Santa Marta, la primera centrada en cómo hacer una Transición más allá de los Combustibles Fósiles (TAFF, por sus siglas en inglés) en la larga sucesión de conferencias destinadas a construir el régimen climático internacional, tuvo lugar en Colombia, entre el 24 y el 29 de abril de 2026. De hecho, Colombia y los Países Bajos habían anunciado su plan para celebrar este evento durante la COP 30 realizada en Belém, Brasil, en noviembre último.

La Conferencia comprendió una pre-conferencia académica, un día dedicado a los gobiernos subnacionales, a los parlamentarios y otros actores no gubernamentales, y un segmento de alto nivel con la presencia de ministros y enviados climáticos especiales.

El objetivo de estas sesiones era crear un espacio de debate amplio -y sin las restricciones que suelen influir en el proceso de negociación formal- sobre los desafíos de la implementación de unas transiciones justas que permitan abandonar el uso de combustibles fósiles en la economía. Se procuraba explorar, a la vez, cómo hacer para articular apropiadamente un proceso como este, que tiene una naturaleza singular -pues no está concebido como un ámbito de negociación- con los compromisos internacionales destinados a acelerar la materialización efectiva del Acuerdo de París y del régimen de gobernanza global del cambio climático.

La Conferencia fue organizada en conjunto por Colombia y los Países Bajos, como ya se mencionara, fue convocada por fuera del proceso formal de negociación climática, sin hacer parte de las sesiones establecidas en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), aunque con la participación de numerosos actores claves de ese proceso. Las sesiones contaron con la presencia de unos 57 gobiernos, incluyendo los de varios países productores de combustibles fósiles, así como de actores no estatales con la participación de centenares de delegados de organizaciones de la sociedad civil y de la academia, incluyendo la de prestigiosos *think tanks* que se dedican a expandir el cuerpo de conocimiento de la ciencia del clima.

La reunión se ha realizado, por cierto, en un momento histórico en el plano internacional. Con los mercados mundiales de combustibles fósiles dislocados y en medio de una crisis en los sistemas globales de energía, que expone, una vez más, los riesgos estructurales de la dependencia de los combustibles fósiles para los países que son importadores de esos insumos.

Esas circunstancias internacionales se combinan con las últimas y más sombrías advertencias de la ciencia sobre la gravedad de la emergencia climática, que incluyen entre otros procesos y efectos severos la aceleración del calentamiento global, las olas de calor sin precedentes en los océanos y los crecientes extremos climáticos.¹

¹ Por ejemplo, según Berkeley Earth, en marzo de este año las temperaturas terrestres promediaron 2.05 ± 0.17 °C por encima del promedio 1850-1900, mientras el 2025 fue el tercer año más cálido en la Tierra, solo superado por los registros de 2023 y 2024. Por su parte, James Hansen et al. (2026) infiere que el 2026 está en camino de

De modo que la elaboración de una estrategia de salida para evitar la prolongada y hasta hace poco casi inexorable dependencia del petróleo, el gas y el carbón, se hace más necesaria en el presente que nunca antes.

Se trataba pues en esta conferencia de articular el trabajo de base para que países y actores interesados puedan reflexionar sobre las perspectivas y los medios para hacer que una transición justa y efectiva sea viable y se pueda materializar pese a los considerables obstáculos que hoy se presentan para concretarla. También se procuraba desarrollar un entendimiento compartido de las prioridades y de las lecciones aprendidas en estas tres décadas y catalizar el fortalecimiento de coaliciones que puedan expandir progresivamente el apoyo para las transiciones que hagan posible abandonar el uso de combustibles fósiles, enviando señales robustas a los mercados financieros.²

En consecuencia, cabe preguntarse, dada la necesidad de avanzar rápidamente en una transición energética global y lograr a la vez que esta sea equitativa, **en que ha consistido la Conferencia, el porqué de su importancia, cuáles son sus principales resultados y que puede esperarse** de esta iniciativa tan singular.

Es oportuno aclarar que si bien el ámbito natural de discusión para enfrentar uno de los desafíos definitorios de nuestro tiempo -la emergencia climática- es el de las conferencias de las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, sucede que con frecuencia en esos eventos en particular los petro-estados (y los numerosos lobistas que responden a la industria de los combustibles fósiles y que asisten a esas reuniones) han evitado que se pudiera desenvolver un diálogo significativo y tomar decisiones efectivas acerca de cómo resolver la causa primaria del problema: la quema de combustibles fósiles como soporte principal del sistema energético global que se ha extendido a lo largo de los últimos dos siglos.

Así, Arabia Saudita, por ejemplo, pudo bloquear durante la COP 30 en Brasil la adopción de un plan para implementar una transición energética que permitiera abandonar progresivamente el uso de combustibles fósiles, a pesar de que más de ochenta países apoyaron en esas sesiones las iniciativas y las diversas propuestas para desarrollar una hoja de ruta para avanzar en esa precisa dirección.

Es que en las conferencias de las Partes que se desarrollan en el marco jurídico de las Naciones Unidas las decisiones se deben tomar por consenso, lo que requiere unanimidad, con lo cual un país o un bloque relativamente pequeño de países puede obstruir la aprobación de propuestas que encuentran resistencia de unos pocos, pese a que estas tengan un apoyo mayoritario.³

Lograr al menos la estabilización climática mediante la mitigación de las emisiones de gases de efecto invernadero continúa pues siendo un proceso esquivo y sumamente problemático

ser el año más caluroso por comparación con el promedio del periodo 1880-1920, que corresponde al registrado con datos instrumentales.

² De hecho, Colombia recibió una calificación crediticia inferior (*downgrading*) de las agencias internacionales de calificación financiera luego de haber anunciado que iba a suspender la exploración de nuevos reservorios de fósiles.

³ La Convención de Viena sobre el derecho de los Tratados establece en su artículo 9.1 que “La adopción del texto de un tratado se efectuara por consentimiento de todos los Estados participantes en su elaboración”. U.N. Doc A/CONF.39/27 (1969), 1155 U.N.T.S. 331.

en el ámbito del régimen climático internacional, que ha registrado algunos avances y frecuentes retrocesos en distintas instancias, con cambios de rumbo acompañados del incumplimiento de compromisos asumidos por actores claves; esos vaivenes obstaculizaron en mayor o menor medida el funcionamiento y la eficacia última de los marcos regulatorios puestos sucesivamente en vigor.

Las oscilaciones habidas han impedido que los marcos regulatorios instaurados con considerable esfuerzo en el régimen jurídico internacional fueran estables en el tiempo y pudieran producir unos resultados significativos y duraderos.

De modo que, los avances necesarios en materia de mitigación, de impulso a los esfuerzos para la adaptación, así como la provisión de los medios para enfrentar las cuestiones relativas a las pérdidas y los daños, y lo concerniente a la estructuración de arreglos en torno al financiamiento climático internacional -que es un componente clave de las transiciones sociotécnicas y, en particular de las transiciones energéticas- se han demorado y diluido. Incluso esos empeños han registrado retrocesos asociados con el debilitamiento de las políticas que los mayores emisores de gases de efecto invernadero debían poner en marcha y con el incumplimiento de sus compromisos en la provisión de financiamiento para la acción climática.

Claro que, a medida que se acentúa la disrupción de los ecosistemas, aumentan los riesgos, especialmente para los grupos sociales y las regiones más vulnerables, a medida que se acrecienta la magnitud, intensidad y duración de los múltiples efectos adversos.

Así, se expande la inseguridad global, en particular la alimentaria, y las rupturas en las cadenas de suministros, pero también aumentan los conflictos políticos vinculados a las migraciones forzadas, a la vez que se multiplica el riesgo de enfermedades vinculadas a los estragos provocados por el calentamiento global, mientras se profundiza la degradación de los sistemas de soporte de la vida en el planeta.

Los extremos climáticos han ocasionado y provocan hoy -directa o indirectamente- el deterioro y/o la destrucción de viviendas, de la infraestructura social y productiva crítica, de asentamientos humanos de distinta escala, la degradación y pérdida de bosques, de tierras agrícolas, y de ecosistemas. A la vez, esos extremos amenazan la biodiversidad y desencadenan el desplazamiento de un número significativo de personas que habitan en zonas ambientalmente frágiles o afectadas más intensamente por eventos climáticos extremos y prolongados, con la consecuente generación de conflictos políticos considerables en los países de destino de esas migraciones forzadas.

De este modo, y por diversas vías, se reducen irracionalmente los márgenes para que la humanidad pueda vivir en el planeta.

Como consecuencia de esas disrupciones y también debido a la puja agudizada por el control del acceso a las fuentes de los recursos combustibles fósiles en distintas regiones del planeta se agravan, asimismo, los conflictos que ponen en riesgo la seguridad a escala regional y global, como se observa con preocupación en la actualidad.

Por ende, la transición se propone también como un imperativo de seguridad internacional para limitar y eventualmente eliminar los agudos conflictos asociados a la producción y transporte de combustibles fósiles.

A la vez, también se acentúan los impactos sobre el desenvolvimiento de la economía mundial y de las economías nacionales -si bien en distinto grado y muy diferenciadamente-; sobre los sistemas financieros; y la industria del seguro y reaseguro; así como sobre la crítica

infraestructura logística que soporta la operación cotidiana de las cadenas globales de valor en un mundo hoy fuertemente interconectado mediante el comercio internacional, la producción internacional descentralizada, las corrientes de inversiones y los movimientos financieros.

Es por estas, entre otras razones, que la Conferencia de Santa Marta adquiere una resonancia particular y abre una instancia significativa de diálogo y cooperación internacional valiosa per se y por las posibilidades de apalancar las transformaciones necesarias.

- 1. La Conferencia es relevante por la posibilidad de construir y luego reforzar una coalición de países y de actores claves,**⁴ que provengan tanto del campo productivo, de la academia, y del sistema científico y tecnológico, así como de las organizaciones sociales, representaciones de la sociedad civil y de los pueblos originarios.

Debe observarse que esa coalición de los países que están dispuestos a avanzar en la transición no excluye a priori a quienes no participaron, pues algunos de ellos no necesariamente están inactivos en la tarea de impulsar sus propias transiciones, mientras algunos de los países que han estado en Santa Marta no han recorrido plenamente los pasos necesarios para materializar su transición más allá de los fósiles. En este sentido las narrativas binarias (que dividen a los que hacen de los que no) no contribuyen a estimular la cooperación internacional y menos aún a comprender las complejas realidades de la economía política de las transiciones.

- 2. Esa coalición debiera luego poder hacer sentir su influencia en las negociaciones climáticas, en los distintos foros internacionales, y en las decisiones judiciales que hacen parte del creciente número de procesos de litigación climática, como también influir sobre las decisiones privadas de inversión, los criterios de asignación de recursos de los accionistas e inversores, y los mercados bursátiles, al señalar un sendero de transición que es, a la vez, económicamente atractivo y ambientalmente sostenible; esto es, que presenta una oportunidad para el desarrollo social y económico sostenible.**
- 3. La crisis presente expone en todo su espectro la vulnerabilidad de la dependencia de los combustibles fósiles.** El abandono progresivo de esos combustibles haría posible, además, proteger la economía de las disrupciones en las cadenas de suministros y los shocks externos debidos a la conflictividad geopolítica asociada con la exploración y producción de combustibles fósiles en un paisaje político internacional en el que se ha fragmentado el orden previo basado mayormente en reglas y se ha debilitado el hasta hoy actor hegemónico. Estas condiciones de vulnerabilidad sistémica refuerzan la urgencia de acelerar una transición energética baja en carbono.

⁴ Usualmente calificada por la expresión en inglés como “a coalition of the willing” para definir en este caso a un grupo de países que están dispuestos a progresar en las transiciones más allá de las restricciones impuestas por el proceso de negociación bajo la CMNUCC.

4. **La Conferencia destaca la importancia de catalizar la acción en el plano nacional y en articular ese esfuerzo con el proceso multilateral.** Para ello es preciso estimular el planeamiento nacional a largo plazo así como conectar estos esfuerzos con el régimen multilateral de negociación. Por esa razón, sus resultados sirven como insumos para la iniciativa de la Hoja de Ruta de la Transición más allá de los Fósiles de la Presidencia de la COP 30, con la próxima COP 31, e incluso con el segundo Balance Mundial (GST2).

La pre-conferencia científica: un encuentro académico destacado

La semana de deliberaciones en Santa Marta se inició con el denominado “Diálogo Académico de la Conferencia de Santa Marta”, unas sesiones celebradas el 24 y 25 de abril, de las que participaron alrededor de 400 científicos de distintas regiones.

Esa actividad académica permitió que se desarrollaron once diferentes líneas de trabajo, que incluyeron entre otros tópicos tan diversos como los relativos a: las políticas para abandonar progresivamente los combustibles fósiles, el papel del metano en la mitigación, transiciones justas y diversidad económica, el multilateralismo, y temas de economía y datos, así como de economía y financiamiento, que procuraron establecer las bases analíticas y conceptuales para las discusiones ministeriales que se iban a realizar a continuación.

Entre los múltiples temas abordados en esas diferentes líneas de trabajo se contaron el examen de lo que implican para las estructuras productivas y para los mercados de capitales, las actuales corrientes de inversión, y las trayectorias de reducción de emisiones.

Asimismo, se examinaron los posibles senderos de electrificación, incluyendo la consideración de los instrumentos para administrar adecuadamente la declinación de los sectores asociados a la industria del petróleo, el gas y el carbón, y también acerca de cómo disminuir la exposición fiscal al declive de los flujos de ingresos originados en el sector fósil.

También se analizaron los medios para desplazar el foco de atención desde el potencial de producción de hidrocarburos, a la pérdida de valor de los activos de la industria y sus posibles efectos sobre los mercados de capitales, la banca y los inversores.

Esas labores contribuyeron a nutrir el segmento de diálogos de alto nivel que cerró las deliberaciones en el significativo último tramo de la Conferencia.

Como resultado de esta pre-conferencia se anunciaron además tres iniciativas científicas valiosas, si bien de distinto alcance y entidad:

- i. Panel Científico para una Transición Energética Global. Este nuevo panel, compuesto por científicos de distintas regiones, se propone proveer un espectro de análisis expeditos acerca de cómo materializar la transición más allá de los combustibles fósiles, que puedan ser tanto utilizados por los países, como hacer parte de las negociaciones multilaterales. Este panel desarrollará cuatro grupos de trabajo específicamente dedicados a los senderos de transición, las soluciones tecnológicas, el diseño y la evaluación de políticas y los instrumentos financieros para los gobiernos.

- ii. Reporte de Síntesis. Este reporte examina 12 perspectivas para la acción, que pueden ser aplicadas a las modalidades que los países quieran utilizar para abandonar los combustibles fósiles.

Entre esas perspectivas se cuentan cómo enfrentar la dependencia económica, evitando el *lock-in* que generan los fósiles; implementar la fijación de precios al carbono y simultáneamente eliminar los subsidios a los fósiles, para transformar tanto la oferta cuanto la demanda; asegurar que los costos de la transición energética sean distribuidos equitativamente entre los distintos actores sociales; producir recomendaciones explícitas tales como impedir toda nueva expansión en la producción de combustibles fósiles y, además, la ampliación de su infraestructura y, al mismo tiempo, acelerar la electrificación; y, asimismo, prohibir la publicidad de esos productos debido a que son dañinos para la salud.

- iii. Hoja de Ruta de Combustibles Fósiles de Colombia. Esta hoja de ruta, un primer piloto del modelo de los análisis que el Panel se propone producir, estima que Colombia puede reducir sus emisiones provenientes del uso de la energía en un 90% por debajo de los niveles que tenía en 2015 hacia el 2050, mediante políticas ambiciosas para dejar de usar combustibles fósiles y electrificar su sector de transporte.

El segmento de alto nivel

Este tramo de la Conferencia se desarrolló durante dos días y se inició con un plenario abierto en el que más de veinte países, desarrollados y en desarrollo, expusieron las razones por las cuales es necesario hacer la transición más allá de los combustibles fósiles, que comprenden no solo las que se relacionan con enfrentar el agravamiento del cambio climático y la emergencia consecuente, sino también hacer frente a los problemas generados por los altos precios de los energéticos, y la inseguridad y la volatilidad asociadas con la continuada dependencia de la economía mundial de esos combustibles.

Colombia, los Países Bajos, Nigeria, el Reino Unido, Panamá, Tuvalu y Francia, entre otros muchos de los países presentes, hicieron declaraciones sobre la cuestión central de la Conferencia, y sobre la necesidad de reemplazar un sistema energético que algunos consideraron arcaico y las estructuras de poder que lo sostienen. Un número menor de países de África y del Pacífico, en tanto, expresaron su voluntad de apoyar la iniciativa de un *Fossil Fuel Treaty*, que una coalición de 18 países, 196 ciudades y gobiernos subnacionales y varios miles de organizaciones sociales procura desarrollar y luego llevar a la mesa de las negociaciones.

A continuación del plenario de apertura buena parte de las discusiones, que incluyeron tanto a representantes gubernamentales, como a actores productivos, de la sociedad civil y de los pueblos originarios, se escindieron en distintos grupos facilitados por ministros, y cada uno de ellos se integró con listas de participantes designados, que funcionaron en paralelo durante los dos días de sesiones.

Los temas centrales de la Conferencia

En este espacio de diálogo, los temas tratados cubrieron un espectro amplio de cuestiones claves.

Así, comprendieron:

- el acceso a la energía,
- las transiciones económicas y del trabajo,
- la dependencia fiscal y la importancia de la política fiscal y el financiamiento público como herramienta para impulsar la transición,
- subsidios e incentivos financieros,
- los planes para disminución y la cesación de la extracción de combustibles fósiles,
- cambio de combustibles, seguridad energética y soberanía,
- acción colectiva para cerrar las brechas de gobernanza
- cerrar las brechas en los sistemas financieros y de inversión mediante el diseño de la arquitectura financiera requerida para hacer posible las transiciones

En rigor, el argumento central de los análisis y las deliberaciones entabladas durante la Conferencia ha sido el permitir aseverar que **el abandono progresivo de los fósiles es tanto un objetivo climático como una estrategia económica**; por cierto, una estrategia que puede dar beneficios considerables que, además, pueden ser eventualmente cuantificados con bastante precisión.

Como ejemplo, algunos análisis recientes, a escala nacional, indican que la aceleración de la adopción de vehículos eléctricos en el caso de Colombia podría permitir ahorrar unos 40 mil millones de dólares derivados de las importaciones de combustibles fósiles en el periodo que va de aquí hasta el 2050.

A escala global, el panorama asociado con los beneficios de la transición (climáticos y económicos) es más contundente aún. En ese sentido, si se calcula el presupuesto de carbono consistente con mantener el aumento de la temperatura de la tierra bien por debajo de 2°C -con los niveles actuales de emisiones-, es posible concluir que ese presupuesto se agotaría como máximo en alrededor de una década.

Por otra parte, las estimaciones realizadas por investigadores independientes revelan que los daños resultantes de un aumento de la temperatura global en la superficie de la tierra de 3°C se elevarían a un tercio del capital existente y un nivel similar de afectación del consumo para el 2100.

Evitar esos potenciales daños económicos y sociales implica que es necesario que la producción de combustibles fósiles decline en esta década, lo cual no significa que las restricciones a la producción que deban aplicarse sean meramente marginales, y, por ende, deben estar planeadas apropiadamente para asegurar la viabilidad de las transiciones que es necesario realizar.

Asimismo, se ha destacado en las deliberaciones que abandonar los fósiles no es solo una obligación política, sino también legal, como consecuencia de la opinión consultiva que emanara de la Corte Internacional de Justicia.

Los resultados finales

Los principales resultados de la Conferencia han sido diversos y de distinto alcance e incluyen entre otros los siguientes:

- **El compromiso de producir resultados.** La confirmación de una segunda conferencia con la organización conjunta de Tuvalu e Irlanda, a realizarse en el 2027 en Tuvalu.
- **Fortalecer las interrelaciones y evitar las duplicaciones,** mediante las labores a realizar de cara a la segunda y las siguientes conferencias y el seguimiento de los avances. En rigor, se ha concluido que se propone una coalición de coaliciones, bajo la forma de un comité de conducción, que integre a los países que lideran coaliciones existentes con propósitos similares y a los presidentes salientes y entrantes de las conferencias de la TAFF.
- **Asegurar la complementariedad con la CMNUCC, y con los otros marcos existentes y mantener el impulso.** Los resultados de la Conferencia se comunicarán a la Presidencia de la COP 30, que por su parte está elaborando una hoja de ruta para abandonar los fósiles, según se comprometiera en Belém, y, asimismo, se remitirán estos resultados a la próxima COP 31.⁵
- **Canalización de las capacidades colectivas.** Entre los temas sustantivos se cuenta la **definición de tres líneas de trabajo** -a desarrollarse de cara a la próxima conferencia anual- en las cuales la participación de los países es ciertamente voluntaria y que comprenden:
 - **Trabajo sobre hojas de ruta.** La elaboración de hojas de ruta nacionales y regionales para la transición, cuya preparación contará con el apoyo del panel científico que fuera lanzado durante la Conferencia así como de la *NDC Partnership*⁶;
 - **Trabajo sobre dependencias macroeconómicas y la arquitectura financiera.** Esas dependencias resultan de la masiva producción y exportación, así como de la importación de energéticos fósiles, a las que se les puede hacer frente, no sin dificultades, mediante la diversificación de las economías. Entre otras cuestiones esta tarea implica identificar subsidios vigentes a los combustibles fósiles y las denominadas trampas de la deuda.

⁵ Los países de acogida de la primera y segunda conferencia (Colombia, Países Bajos, Tuvalu e Irlanda) se conectarán con el Activation Group 4 (de la COP 30): Transitioning away from fossil fuels in a just, orderly and equitable manner.

⁶ La *NDC Partnership* es una coalición global, que incluye a más de 140 países -desarrollados y en desarrollo- y a distintas instituciones como bancos regionales de desarrollo, cuyo propósito es apoyar a los países para que puedan elaborar sus contribuciones nacionalmente determinadas y los instrumentos que les permitan implementar esas contribuciones.

En relación con la arquitectura financiera para facilitar la transición, en numerosas declaraciones, tanto de países como de organizaciones, se sostuvo que no puede haber una transición más allá de los combustibles fósiles sin el acceso a un financiamiento que sea suficiente, asequible y previsible, en particular para los países en desarrollo, lo que implica la reforma de los sistemas, instituciones y mecanismos financieros existentes.

- **Trabajo sobre alineamiento de productores y consumidores para facilitar las transiciones.** Atender las cuestiones vinculadas al equilibrio en el comercio y las inversiones para impulsar la descarbonización de los balances del comercio exterior, con el fin de propulsar el progreso hacia un sistema de comercio libre de fósiles, incluyendo el tratamiento de asuntos tales como las actuales corrientes de comercio intensivo en combustibles fósiles y la creación de un sistema de comercio libre de ese componente. Asimismo, se trata de orientar las transiciones de modo que estén centradas en los ciudadanos y en los territorios.

La importancia y complejidad de las cuestiones en juego han incidido sobre la posibilidad de profundizar en esta etapa inicial en el análisis y la elaboración de propuestas de instrumentos y mecanismos específicos.

Por ende, en estas sesiones, primariamente, se procedió a la identificación de aquellos aspectos centrales relacionados con la transición más allá de los fósiles, sus potencialidades, oportunidades y barreras.

Estas cuestiones, entre otras, incluyeron asuntos como financiamiento, decisiones de políticas, finanzas públicas, eliminación de subsidios, comercio internacional, diversificación económica) y en la propuesta de concentrar los esfuerzos en líneas de trabajo que permitan enfrentar eficazmente esos desafíos, lo que significa por cierto un considerable avance para esta primera instancia del diálogo.

Además, como ya se ha señalado, la creación de un panel científico que pueda dar apoyo a los países en el corto plazo para el tratamiento de las complejas cuestiones asociadas a la transición energética es también un resultado valioso que puede contribuir considerablemente al progreso en el diseño de políticas climáticas eficientes, justas y sostenibles en medio de las perturbaciones que causen, eventualmente, las transiciones sociotécnicas.

Conclusiones

Debe destacarse que la utilidad y la importancia de la Conferencia de Santa Marta no debiera mensurarse solamente por el tenor de las declaraciones finales, por los insumos que pueda entregar al proceso de negociación, ni por los reportes técnicos que produzcan los nuevos e innovadores espacios científicos que se hayan creado de resultados de la realización de estas sesiones.

Su eficacia ulterior deberá medirse esencialmente por su capacidad y su influencia con el fin de poder catalizar un impulso más amplio y potente hacia una transición energética imprescindible.

Por lo demás, hay amplia evidencia que las transiciones energéticas ya en curso están provocando, en muy variados sectores el abandono paulatino de los combustibles fósiles, que los mercados y los actores económicos registran con creciente claridad. Las reiteradas crisis energéticas alrededor de los fósiles hacen que esos procesos se aceleren. Las tecnologías bajas en carbono alcanzan economías de escala cada vez con mayor velocidad y los puntos de inflexión positivos se acercan velozmente, al tiempo que la demanda de consumidores y productores se desplaza progresivamente más allá de los fósiles.

Por contraste, frente a estos progresos, la planificación pública, los instrumentos fiscales, y los criterios de asignación de recursos públicos, entre otras herramientas de la administración gubernamental, corren el riesgo de ir a la zaga de esos procesos de cambio relativamente acelerados.

En ese sentido, la Conferencia de Santa Marta ha contribuido a clarificar que la cuestión central no es si la transición habrá de ocurrir; más bien, se trata de determinar si los gobiernos serán capaces de coordinar las condiciones económicas (estructuras de incentivos, impuestos al carbono, subsidios, tasas de interés, políticas de crédito, políticas industriales, marcos impositivos, etc.) necesarias para administrar esas transiciones y asegurar que se desenvuelven apropiadamente en el tiempo, minimizando los impactos negativos que se vayan a producir.

Finalmente, cabe consignar que la Conferencia, según lo declarado, no se limita a ser solo un espacio de debate abierto por fuera del marco de la Convención para evitar los bloqueos que allí puedan producirse; aspira a constituirse en una coalición de países y actores claves que hacen, esto es, que transforman en acto la comprensión de los problemas, de las estructuras de poder, y de los estilos de desarrollo que provocan la actual emergencia climática.

Referencias bibliográficas

- Berkeley Earth (2026). March 2026 Temperature Update.
- Berkeley Earth (2026). 2025 Was the Third Warmest Year on Record, Extending an Unprecedented Run of Global Heat.
- Climate Uncensored (2026).
- Colombia - Países Bajos (2026). Agenda. First Conference on Transitioning Away from Fossil Fuels, Santa Marta, Colombia.
- Colombia - Países Bajos (2026). Co-Host Takeaways on the First Conference on Transitioning Away from Fossil Fuels, Santa Marta, Colombia.
- Earth Negotiations Bulletin (2026). Summary of the High-Level Segment of the First Conference on Transitioning Away from Fossil Fuels: 28–29 April 2026.
- Hansen, J., Kharecha, P., Morgan, D. y J. Vest (2026). 2026 On Track for Warmest Year. 30 de Abril de 2026.
- Santa Marta Action Repertoire (SMART) (2026). Insights from the Synthesis Report workstream of the Academic Dialogue to the Santa Marta conference on Transitioning Away from Fossil Fuels.